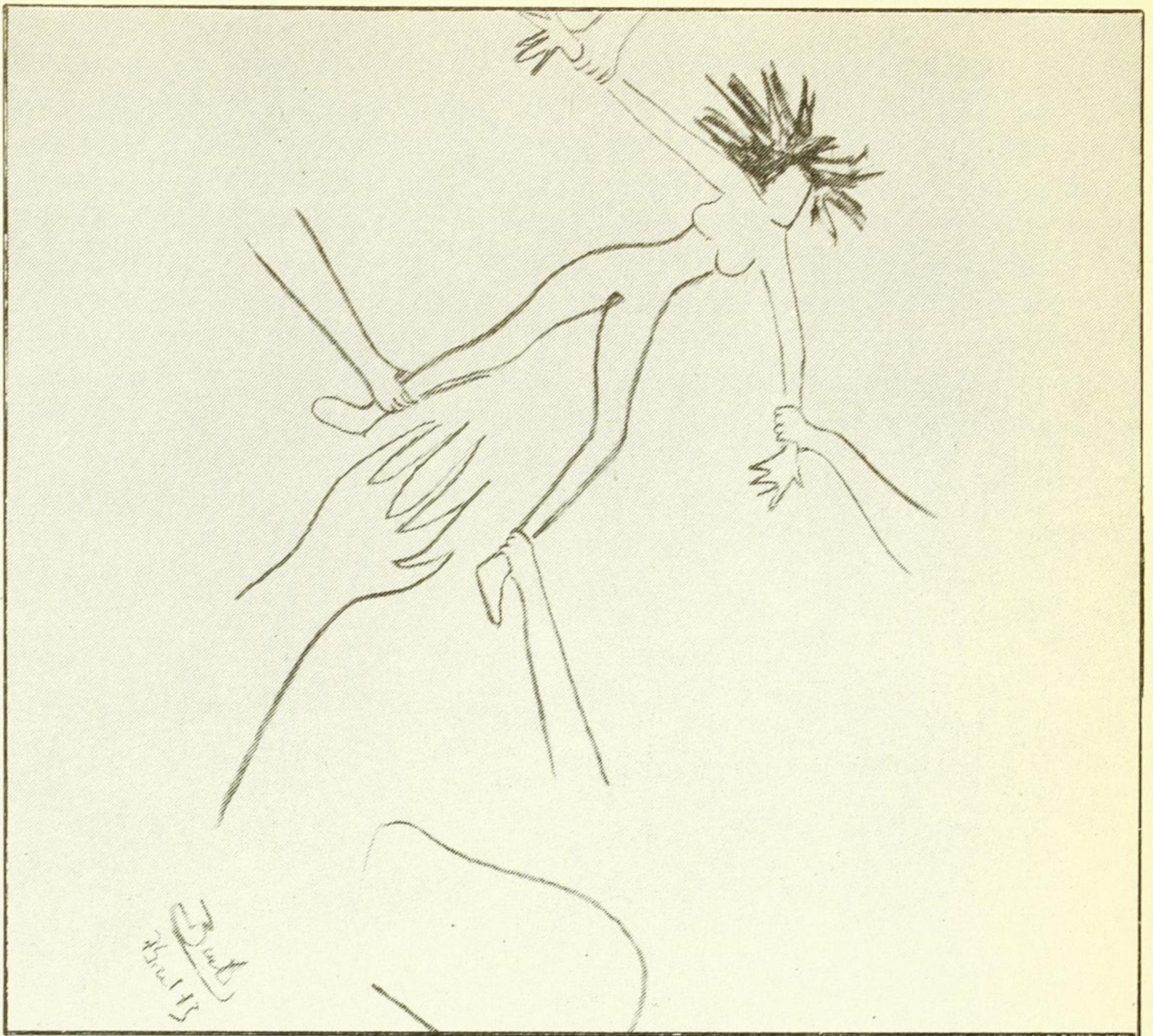


cuerpo no afecta sólo a las mujeres sino a todos los pacientes, el respeto a la madre y al infante no pueden darse sin respeto para el ser humano y democracia en los servicios de salud en general, y ésta no puede obtenerse sin lograr antes democracia para toda la sociedad.

Es necesario que las mujeres recuperen el control de su cuerpo. Cuando esto se logre, el nacimiento quizá deje de verse como un acto cotidiano en el cual los protagonistas —madre e hijo— no merecen un trato especial, y sea contemplado, en cambio, como una ocasión para reflexionar sobre el sentido de la vida de toda la humanidad.

Pero aun antes de que esta situación se dé, es necesario que la mujer, independientemente de que sea atendida por un médico en una institución oficial, o en su casa por una partera tradicional, reciba apoyo físico y emocional el día de su parto, esa ocasión en la que colabora con el universo en hacer vida. *Am*

(R Brito Moreno)



## Partera empírica

Isabel Barranco

Por las características urbano-rurales además de sus costumbres y tradiciones, decidimos entrevistar a una partera de Xochimilco. Una vez en el mercado, preguntar por alguna mujer que atendiera partos no fue fácil. Las miradas a mi vientre no aseguraban mi entrevista, “a poco usted se va’liviarse... no seño... aquí ya no hay de’so”. . . Hasta que por fin pude llegar a la casa de una *rinconera*, una *chambona* de esas *no estudiadas* como dicen ellas: Doña Amalia una mujer de 76 años, que vive en el barrio de San Marcos, conocida por su carácter exigente y también por la nobleza de sus sentimientos.

“Yo aprendí allá en mi tierra, pus allá en Tehuacán, Puebla, porque desgraciadamente no teníamos atención médica, ni medicina, ni nada vaya pues. Enton’s ahí nos aliviábamos a la pura mexicana. Después llegaron las inyecciones de PITUTRINA. Mi esposo compró un libro y me enseñó a inyectar. Después llegó una señora para que yo fuera a inyectar a su hija,

-allá en otro rancho. Pus cual, que le viene el chamaco. Enton’s todas las del pueblo empezaron a ver que yo las ayudaba y empecé a ayudar a las otras parteristas que eran más jovencitas pero que yo aprendí.

Cuando la mujer dice me duele acá, me duele aquí, la cadera también, hay que sobar, hay que componerlas. Enton’s adonde te lastima, que aquí, hay que sobarla, duro, duro, la cabeza tiene que estar aquí (útero), enton’s se soba, se soba, teniendo ahí la cabeza ya no hay problema. A ver cómo te sientes, no, pus que bien. Vienes de aquí a ocho días para hacerte otra compuesta para que el niño salga bien.

Bueno ya que vienen, pues yo las sobo, las sobo bien, las manto bien, les pongo el rebozo alrededor de la barriga las manto y luego, ándale acuéstate y ya les hago el tacto con las manos bien lavadas con agua y jabón, mire con mis uñas bien cortadas. La cabecita se siente como una bola y cuando no está enton’s usted mete mano, no todavía le falta, como le van dando los dolores pero cuando vienen los dolores cada cinco minutos es que ya se va’liviarse, yo no tengo reloj pero